

LOS PRIMEROS AÑOS DE TURCÓN

“Se hace camino al andar”

La silueta de una paloma blanca sobre la isla de Gran Canaria.

El fantasma de la extinción de especies toma cuerpo en un ejemplo sangrante: la desaparición de la paloma turquí, conocida también como TURCÓN, ligada a los bosques de laurisilva.

Sobre la silueta, surge el nombre rotulado en negro. trazos rectilíneos elegidos por la infantil artista, simbolizan las rígidas líneas de un ataúd.

A finales del año 1982, decenas de niños y jóvenes del barrio de El Calero en el municipio de Telde **comenzaron a expresarse en radio y prensa** para que sus actitudes motivaran una reflexión ciudadana y sus acciones se convirtieran en una propuesta activa, crítica y participativa, ante el grave deterioro del medio natural y la preocupante pérdida de biodiversidad tanto en el municipio como en el resto del territorio canario.

Lamentablemente, veinticinco años después, la destrucción



de espacios y especies continúa inexorablemente por todo el territorio municipal e insular.

Ciega la población y haciendo oídos sordos y vista gorda los gobernantes, la lucha por la vida y el espíritu ecologista debe continuar más vivo que nunca.

Es triste constatar que, sólo los vaivenes económicos, nos hacen recapacitar sobre el deterioro sistemático del paisaje y sus elementos esenciales.

Un nuevo mundo sonoro, lleno de ruidos muchas veces, silencio sepulcral otras, se asocia a la voraz antropización del territorio. Esta artificialidad carente de armonía, sustituye en las ciudades, zonas industriales y viales a aquellos más agradables, relajantes y melódicos, los sonidos vitales de la naturaleza que acompañaron siempre a nuestros padres y abuelos y que son silenciados o relegados a los rincones más recónditos de nuestra geografía insular.

El segundo y definitivo logotipo del grupo ecologista fue dado a conocer en el transcurso de las Terceras Jornadas ecológicas celebradas durante los meses de febrero y marzo de 1985 en El Calero.

¡Se realizaron actos y actividades a lo largo de dos meses!

Charlas, debates, jornadas sobre plantas, exposiciones, huertos y jardines canarios, visitas y excursiones a centros ambientales de la isla, rutas

ecológicas, intercambios de propuestas educativas, recepción de decenas de centros de la isla a una de las mayores representaciones de flora autóctona en un centro educativo, el centro de educación Infantil y Primaria Esteban Navarro Sánchez, **conformaron unas jornadas históricas que consolidaron definitivamente la educación ambiental y el movimiento ecologista en Telde.**



Comenzaba un nuevo curso escolar en este centro emblemático situado en el barrio de El Calero en el municipio grancanario de Telde.

El dinamismo de un nutrido grupo de alumnos junto a la labor de un vocacional y apasionado maestro de Ciencias Naturales les anima a recorrer y conocer, explorar e investigar toda la geografía municipal: playas, barrancos, llanuras y

montañas.

De la costa a la cumbre unas veces, de las estribaciones montañosas en dirección al litoral otras tantas, conos volcánicos, llanos, calderas, valles, imponentes farallones acantilados o suaves playas de arenas o cantos rodados desfilan ante los inquietos y críticos ojos juveniles.

En Telde hace un cuarto de siglo, tanto en educación medioambiental como en la protección del territorio, estaba todo por hacer.

Ni siquiera eran temas de debate, reflexión y preocupación, mucho menos de actuación.

Varias playas se encontraban ocupadas por chabolas y construcciones ilegales que monopolizaban el uso del espacio público al tiempo que, carentes de infraestructuras apropiadas, vertían sus aguas fecales directamente a la playa.

En el casco urbano no existía siquiera una papelería donde poder depositar los viandantes sus residuos. ¡Otro tanto sucedía en los barrios que habitaban!

Los residuos domésticos, carentes de contenedores, se amontonaban en las aceras al alcance de animales callejeros, ratas y ratones.

Los ciudadanos de Telde soportaban en su deambular por las calles del municipio los rigores de un sol inclemente la mayor parte del año, sin la inexistencia de una mínima sombra donde cobijarse.

El basurero municipal se situaba sobre el asentamiento de un yacimiento arqueológico, el Morro Calasio.

Las inquietudes del Colectivo y una buena recepción y capacidad de un diálogo constructivo - **¡Qué se echa de menos esta virtud en estos tiempos de endiosamiento y autismo corporativo!**, por parte del gobierno municipal propiciaron la forestación de la mayoría de las calles del casco y barrios municipales, la presencia de papeleras en todos los núcleos de Morro Calasío y el inicio de una campaña de la recuperación del espacio público en tod



Excursiones y sendas ecológicas permiten ver a los jóvenes naturalistas unos paisajes abandonados y deteriorados. Ciertamente, no están nada satisfechos de lo que observan y así lo manifiestan en sus asambleas ecologistas.

Bosquetes de tarajales y palmerales quemados en la desembocadura de los barrancos Real, de Jinámar y de Silva, extracciones de arenas en varias playas, vertederos

incontrolados por todos los barrancos, yacimientos arqueológicos abandonados, ríos de aguas fecales bajando por los barrancos hasta formar, en algunos casos, lagos pestilentes como el de Jinámar, contaminación atmosférica de la central térmica, sin filtros adecuados...

Era necesaria una acción decidida y eficaz en la rehabilitación del municipio.

Paisaje del vertedero de Morro Calasio en el pasado.

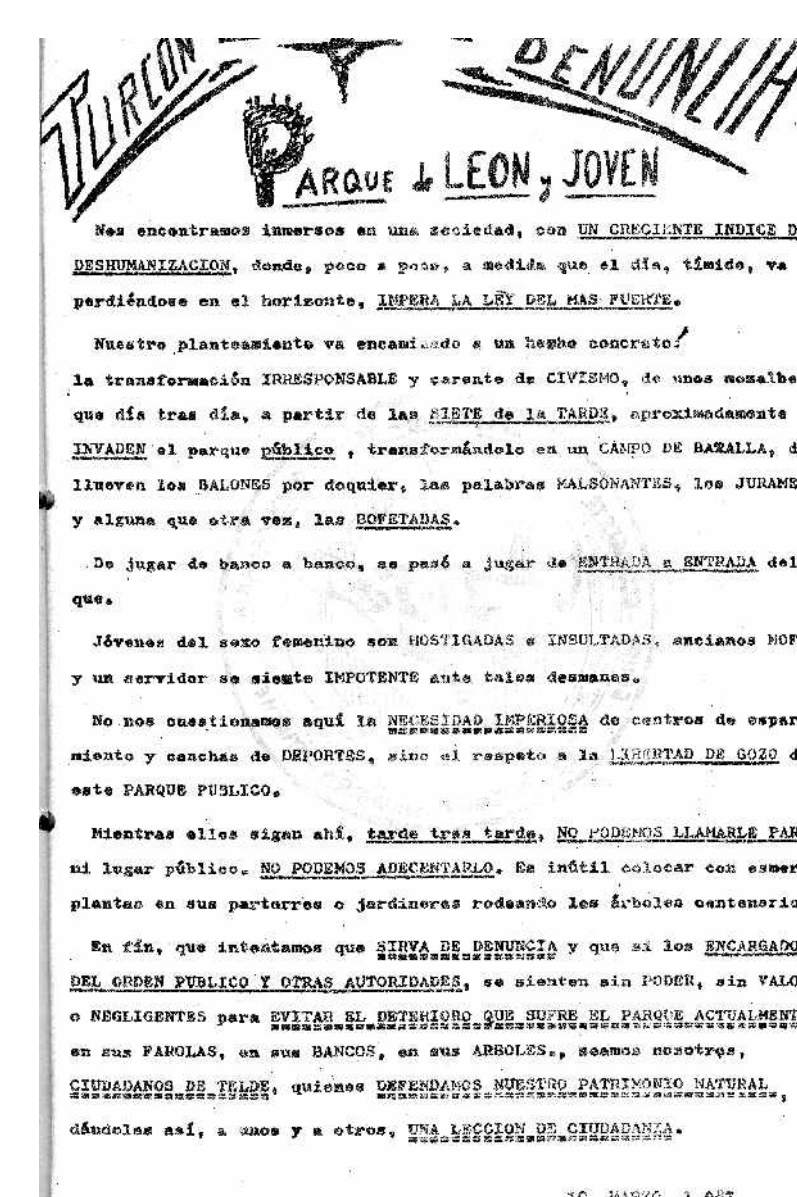
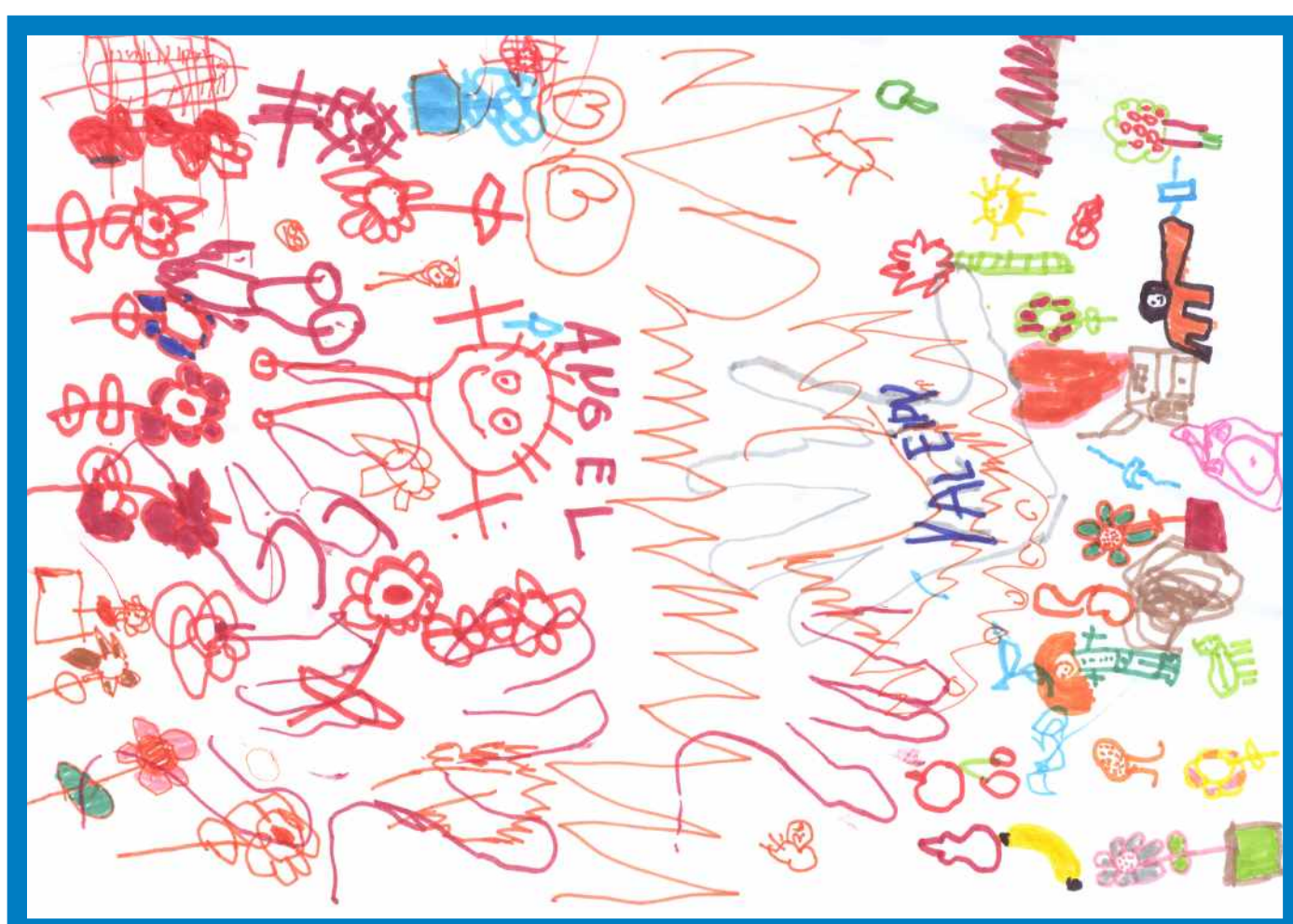
Panoramas desoladores de espacios descuidados, maltratados, abandonados con el beneplácito o la impotencia de una institución municipal que, dando un pésimo ejemplo, era el usuario de un enorme vertedero incontrolado en lo alto del Morro de Calasio, justo encima del yacimiento arqueológico del mismo nombre y de enorme interés, situado

en pleno barranco de Silva, sepultando así un espléndido cardonal-tabaibal y contaminando el acuífero.

Tanta desidia, tanto abandono condujo, tras múltiples reuniones, a la creación del grupo naturalista TURCON. Al afán por conocer se une rápidamente el afán por defender, siendo ambas facetas, la naturalista y la ecologista, el ideario del grupo desde entonces.



Curso escolar 1985-1986, revista "Alerta Juvenil" del
C.P. Esteban Navarro Sánchez.



Exposición conmemorativa de los 25 años de Turcón-Ecologistas en Acción (1982-2007)